

El espacio vacío. Tiempos y espacios de posibilidades

Desde la creencia de que el tiempo de aprendizaje es único en cada persona, este artículo muestra a modo de ejemplo y reflexión una de las estructuras que la Escuela El Martinet ofrece a los niños y niñas desde el deseo de hacer realidad la ética que hay detrás de esta mirada y de esta concepción del desarrollo humano. Esta estructura, conocida en la escuela como «espacio vacío», se define como un tiempo para decidir lo que uno quiere hacer a partir de una estructura creadora de posibilidades.

Palabras clave: educación lenta, aprender a aprender, bienestar personal, espacio educativo, creatividad, respeto, toma de decisiones.

La escuela El Martinet abrió sus puertas en septiembre de 2004. Ya desde su inicio, se definía como un proyecto interesado en ofrecer un espacio respetuoso con el crecimiento y con la infancia, y en hacer de la escuela un espacio habitable donde fuera posible la investigación, la pregunta... Un espacio donde fuera posible decir, hacer, conocer... concibiendo la escuela como un territorio vinculado a la dimensión compleja, dinámica y cambiante de la realidad y del mundo.

Uno de los primeros planteamientos que hubo que hacerse, cuestionarse, fue el concepto de *conocimiento*, entendiendo que el conocer requiere de otros procesos personales y singulares que el ser informado. Conocer, para nosotros, se vincula estrechamente al concepto de aprender, y éste no lo entendemos desligado de cada persona. Pensamos que el proceso de llegar a conocer algo requiere de un proceso propio en cada persona; de unas formas y acciones que se definen desde la particular manera de cada uno de dialogar entre lo interno y lo externo, un diálogo que define, a la fin, sus formas de relación con el entorno.

El proceso de llegar a conocer algo requiere de un proceso propio en cada persona; de unas formas y acciones que se definen desde la particular manera de cada uno de dialogar entre lo interno y lo externo, un diálogo que define, a la fin, sus formas de relación con el entorno.

Desde la concepción del ser como organismo vivo que se crea y se construye a sí mismo en su relación con el entorno, nos orientamos a concebir que el proceso de aprendizaje debía iniciarse desde el interior, de modo que nuestras investigaciones y posteriores concreciones a la hora de proyectar la escuela se encaminaron y focalizaron hacia los procesos de aprendizaje y no hacia los procesos de enseñanza.

Asimismo, creemos que todo proceso de aprendizaje necesita ir acompañado del bienestar, vinculando de este modo el aprender a la alegría de aprender, así como a la propia decisión de aprender. Este planteamiento supone para todos un alto reto. Así, implica desprendernos de viejos valores que impregnan el proceso de aprendizaje, y llegar a proyectar, creativamente, unos tiempos y unos espacios que hagan posible esta realidad. Creemos que en la medida que la escuela asegura, cuida y acompaña el bienestar de cada una de las personas, potencia la apertura al conocimiento y a las relaciones. Creemos que un niño que vive con bienestar vive también con riqueza su relación con el entorno y llena sus acciones de investigaciones y preguntas. Precisamente porque no necesita «protegerse» de amenazas externas, su relación es una relación confiada que le permite fluidez en su proceso de conocer.

Nuestro organismo interactúa con el entorno a partir de una membrana semipermeable que permite el intercambio entre el interior y el exterior. Cuando hablamos de una concepción de la escuela como un lugar de respeto, entendemos que este intercambio se inicia desde el interior. Es decir, el proceso de aprendizaje procede de un movimiento interno que activa cada persona. Sabemos que el niño pequeño aprende a partir de poner el mundo en acción y que esta acción debe ser iniciada desde su interior, es decir, por decisión propia, a fin de convertirse en una acción vinculada a la alegría y conectada a él mismo.

Entendemos que una verdadera educación pasa por procurar en las personas el uso de sus propias decisiones; procurar que cada

Momentos de lectura compartida durante el espacio vacío

MERTXELL BONÁS



persona viva su vida a partir de asumir también la responsabilidad de vivirla. Eso nos sitúa en procesos mucho más complejos, tomar decisiones, llevarlas a cabo, ser críticos con las mismas... Seguramente estaremos de acuerdo en que supone mayores retos que seguir lo que te «dicen» que hagas. Por tanto, desde nuestro proyecto de escuela, había que atender también esta posibilidad o derecho de que cada persona pudiera vivir asumiendo su propio riesgo, planteándonos un nuevo reto en relación con qué entendíamos que debía suponer nuestra intervención como maestros.

Por otro lado, entendemos la acción como la forma natural de aprendizaje del niño. «Tocar el mundo» aparece no sólo como símbolo o metáfora, sino como una realidad que permite al niño ponerse en contacto con el exterior al tiempo que se deja impregnar de este exterior internamente. Explorar con el tacto el mundo equivale a buscar su esencia. Ahora bien, la

Entendemos la acción como la forma natural de aprendizaje del niño. «Tocar el mundo» aparece no sólo como símbolo o metáfora, sino como una realidad que permite al niño ponerse en contacto con el exterior al tiempo que se deja impregnar de este exterior internamente

El tiempo de aprendizaje es único en cada persona. Un niño que puede vivir desde su propia temporalidad es un niño que no se precipita, que es creador de su propio aprendizaje

tactilidad puede llegar a darse desde muchos sentidos. Llegamos así a hablar de una mirada táctil, una mirada que toca cuando mira. Se trata de una forma de percepción háptica que sitúa el cuerpo en relación directa con su entorno. Uno de los ejes que articuló la proyección de los espacios y sus posibilidades fue, precisamente, procurar que su dinámica se impregnara desde la acción de los niños. Sabemos que el mundo no se explica, sino que hay que vivirlo, intervenir en y sobre él. Y esto nos conecta con el concepto de competencia que aparece como aquellas acciones necesarias para desarrollar la propia vida en relación y consonancia con el entorno.

Otro aspecto de reflexión para el equipo fue, y sigue siendo, que el tiempo de aprendizaje es único en cada persona. Este aspecto requería organizar la escuela desde la posibilidad de respetar los diferentes tiempos de aprendizaje. Sabemos que un niño que puede vivir desde su propia temporalidad es un niño que no se precipita, que es creador de su propio aprendizaje, que le da tiempo y se da el tiempo necesario para mirar, tocar, escuchar... enriqueciéndose en profundidad acerca de las cosas y saboreando también su propio saber. También creemos que llega a ser un niño más seguro de sí mismo.

Los tiempos y los espacios de la escuela han sido proyectados asumiendo el deseo de hacer realidad esta ética. Así pues, diariamente se ofrecen a los niños unos espacios de aprendizaje abiertos a diversas y múltiples posibilidades de investigación. Unos espacios y unos tiempos de aprendizaje definidos por una dinámica que permite proyectos de investigación individuales o colectivos que brindan la posibilidad de estar en contacto con diferentes saberes y lenguajes, y que promueve la iniciativa, la creatividad y un pensamiento abierto. Los niños y niñas de la escuela tienen la posibilidad de to-

Composición musical en uno de los momentos de espacio vacío



MERITXELL BONÁS

mar sus propias decisiones, iniciar sus proyectos, poner en marcha ideas y propuestas.

Una de estas posibilidades es el «espacio vacío». El espacio vacío se define como un espacio-tiempo para decidir aquello que uno quiere hacer a partir de una estructura creadora de posibilidades. Esta estructura se define por pequeñas zonas y en cada una de estas zonas o ámbitos uno encuentra materiales de consulta, elementos de ambientalización o herramientas de uso que le permiten poner en marcha proyectos muy diversos, según ámbitos o temáticas variadas. Así, y a modo de ejemplo, la estructura que define el espacio vacío de los niños y niñas de 9, 10 y 11 años se concreta en: un ámbito de materiales matemáticos; un ámbito con instrumentos musicales; un espacio para la danza, el teatro o el trabajo corporal; dos espacios de lectura; un espacio de costura y hacer punto; un espacio con material artístico; un espacio destinado a los idiomas; un ámbito de geografía y culturas diversas; un espacio para experimentos; un espacio para cocinar, un taller mecánico y una carpintería; un espacio de ciencia, y varios espacios no definidos y disponibles para ser utilizados para los proyectos que surjan.

Los niños y niñas utilizan estos espacios a diario. Coinciden en ellos niños de tres edades diferentes, de modo que, con frecuencia, los proyectos, las ideas o las propuestas pueden llegar a ser compartidos. Las propuestas pueden llegar a ser muy diversas; no obstante, hay algo que las sitúa a todas bajo el mismo paradigma: el hecho de haber sido elegidas por los niños. Algunos deciden poner en marcha ideas o proyectos individuales; otras veces se trata de proyectos compartidos; algunos se inician y finalizan el mismo día; otros se alargan en tiempos muy largos. Algunas de las propuestas que han surgido durante los últimos meses han sido: escribir cuentos; escribir el guión de una obra de teatro y representarla; hacer tiendas fabricándose los propios productos, el propio dinero...; conocer y leer la mitología griega e inventarse una mitología propia del centro, en la que cada uno de los participantes inventa su dios según alguna característica de sí mismo y después se escriben las historias sucedidas entre dioses; hacer clases de yoga y de relajación; coser muñecos y muñecas de trapo; investigar sobre el mundo fantástico (trols, hadas, elfos...); hacer cuatro revistas a las que después el resto de la escuela puede suscribirse para recibirlas; hacer un audio-libro para aprender inglés; crear un grupo musical y escribir canciones y musicarlas...

Además de todas estas ideas y proyectos que son inventados y puestos en marcha por los niños, dentro del espacio vacío se ofrecen propuestas planteadas por los adultos en las que los niños eligen participar o no de forma voluntaria. Así, algunos días se ofrece la posibilidad de participar en una propuesta artística; otros, en una propuesta de cocina... o se

El espacio vacío se define como un espacio-tiempo para decidir aquello que uno quiere hacer a partir de una estructura creadora de posibilidades. Los niños y niñas utilizan estos espacios a diario. Coinciden en ellos niños de tres edades diferentes, de modo que, con frecuencia, los proyectos, las ideas o las propuestas pueden llegar a ser compartidos

Taller de matemáticas con material manipulativo

MERITXELL BONÀS



ofrece la posibilidad de participar y apuntarse en un taller. Estos talleres son propuestos por un maestro y tienen una duración de unos cinco encuentros, algunos de los planteados estos meses han sido: canción y voz; danza contemporánea; experimentos; cortometrajes de animación; instrumentación Orff; teatro en inglés; danza y patinaje; matemáticas con materiales; pequeñas historias de risa en inglés...

Cada niño tiene la posibilidad de decidir cada día si quiere poner en marcha una idea propia, si quiere compartir algún proyecto con otros, si quiere participar en alguna de las propuestas ofrecidas por el adulto o si quiere participar en algunos de los talleres. Eso le exige tener que elegir frecuentemente y llegar a autogestionarse el propio tiempo, así como autoorganizarse. En el espacio vacío cada día puede ser diferente, llegando a requerir compromisos o maneras de estar muy diferentes. También supone un acompañamiento de los adultos-

Dentro del espacio vacío se ofrecen propuestas planteadas por los adultos en las que los niños eligen participar o no de forma voluntaria. También supone un acompañamiento de los adultos-maestros lleno de confianza y respeto en las posibilidades, propuestas, ideas o elecciones de los niños. Un acompañamiento atento a hacerlas posibles, a ofrecer también lo que las hace crecer

maestros lleno de confianza y respeto en las posibilidades, propuestas, ideas o elecciones de los niños. Un acompañamiento atento a hacerlas posibles, a ofrecer también lo que las hace crecer, y a saber mantenerse en ese límite tan invisible entre ser su facilitador —lo que requiere de una presencia de mucha escucha y conectada con aquello que pertenece al niño— y ser su conductor —lo que a menudo anula lo que es propio del niño y lo direcciona rápidamente a «satisfacer» el requerimiento o el deseo del adulto.

A menudo, son los momentos paseando entre todo lo que se sucede «al mismo tiempo» lo que me emociona, precisamente porque este supuesto «mismo tiempo» nos reúne en lo común, en lo que es de todos, y al mismo tiempo nos aporta a cada uno la posibilidad de aprender y de crecer escuchando a nuestro corazón.

HEMOS HABLADO DE:

- Educación lenta.
- Organización espacio/tiempo.
- Investigación del medio.
- Proyectos de trabajo.
- Infancia y calidad de vida.

Meritxell Bonàs
Escuela El Martinet. Ripollet (Barcelona)

mbonas@xtec.cat